



¿Dónde *nace* un sermón?

¿Dónde nace un sermón? ¿Qué es lo que dirige a un hombre o mujer de Dios a predicar sobre tal o cual tema? ¿Con qué debe empezar el proceso de la invención del sermón, con la lectura del texto o con la determinación de un tema? En algún momento, todo predicador enfrenta preguntas como éstas. En este breve artículo consideraremos el tema de la invención del sermón, esperando poder arrojar alguna luz a la discusión. Comenzaremos explorando la polémica entre aquellos que afirman que el sermón debe comenzar con el estudio de la Biblia y quienes afirman que el sermón comienza cuando se escoje el tema de la ocasión. Entonces pasaremos a presentar una alternativa que bien podría resolver esta controversia.

Comenzar con el texto

Para muchos, la elección del texto es el punto de partida del proceso de preparación sermonaria. Esta elección debe preceder a la determinación del tema a tratarse. La razón principal que aducen los exponentes de esta posición es que comenzar la preparación sermonaria partiendo del tema lleva a la manipulación. En otras palabras, piensan que si se escoje el tema primero, el predicador ya sabe lo que va a decir y sólo acude a la Biblia para buscar un texto que prueba o apoye su posición.

En parte, el uso de los leccionarios bíblicos responde a esta preocupación.

Un "leccionario" es una lista de textos sugeridos para la predicación. Estas listas ofrecen, por lo regular, cuatro lecturas: una de los pasajes narrativos o de los textos proféticos del Antiguo Testamento, un salmo, una selección de los Evangelios y una porción de las Epístolas del Nuevo Testamento. Estas lecturas no tratan los mismos temas. Sólo hay alguna unidad temática entre la lectura de los Evangelios y la Epístola. Por lo tanto, el leccionario ofrece a quien predica tres alternativas a escoger para desarrollar su sermón. Varias denominaciones cristianas emplean leccionarios para la preparación sermonaria. En los últimos años se ha venido desarrollando un *Leccionario Común* que es utilizado por varias denominaciones protestantes.

El uso del leccionario tiene sus ventajas. Su virtud principal es que obliga al predicador a comenzar la preparación sermonaria partiendo del texto bíblico. También nos ayuda a prestarle atención a toda la Escritura. Además, el leccionario ayuda a celebrar las distintas épocas del calendario litúrgico, o sea, las fiestas de la iglesia. Entre las fiestas religiosas en que algunas iglesias preparan sermones especiales están: Adviento (las cuatro semanas antes de Navidad), Navidad, Cuaresma (cuarenta días antes de Semana Santa), Pentecostés, etc. Esto permite coordinar los temas de nuestros sermones con las fechas más importantes del "año cristiano". Finalmente, el uso del leccionario obliga al predicador a tocar una variedad de temas, evitando así la repetición constante de sus temas preferidos.

Comenzar por el tema

Para otras personas, la elección del tema debe ser el punto de partida en la preparación del sermón. El tema debe elegirse de acuerdo a las necesidades de la congregación. Entonces, el predicador debe buscar un texto bíblico que exponga dicho tema. La razón principal para defender esta posición es que este método le da mucha libertad a la persona que predica, permitiéndole escoger un tema pertinente a la vida y al quehacer de la congregación. Por esta razón, éste ha sido el método privilegiado por las denominaciones que tradicionalmente no usan leccionarios. Debemos notar que ésta es la posición usualmente defendida en los manuales de predicación disponibles en español.

El problema

De primera intención, todo parece inclinar la balanza hacia la primacía del texto. El gran peligro de la "inégesis" -el introducir forzosamente en el texto un sentido que le es ajeno- nos obliga a alejarnos del segundo método. Sin embargo, el problema no se resuelve tan fácilmente. Aun cuando se comience la preparación sermonaria por el texto, es posible violentar el sentido del mismo. De hecho, varios manuales de homilética y de hermenéutica moderna indican que la razón para escoger un texto en particular es que ya se tiene una idea de su tema. Entonces, ¿cómo puede resolverse esta situación?

La dinámica congregacional

Quisiera proponer una nueva forma de acercarnos a esta controversia. *Es mi teoría que el sermón surge de la dinámica de la vida congregacional.* Es decir, el sermón surge en medio del trabajo pastoral; entre la visita a los enfermos y el culto, entre la denuncia profética y la escuela bíblica dominical. El sermón nace en medio del trabajo pastoral y, por lo tanto, se nutre

de todos los elementos que incluye este trabajo. Hay, por lo menos, cuatro elementos básicos que propician la invención del sermón.

1. La vida devocional

Quien predica debe tener una vida devocional sólida que incluya la oración y la lectura de las Sagradas Escrituras. Además, ya sea que use el leccionario o no, el predicador debe estar en constante relación con la Biblia. Ya sea en el estudio bíblico o en la escuela bíblica dominical, el estudio de la Biblia es parte de la vida de fe. Este conocimiento y manejo de las Escrituras nos da las bases para seleccionar los textos para nuestros sermones.

2. La dinámica congregacional

Diariamente, la persona que predica está en contacto directo con la congregación. Aún en los días de asueto o días libres, la oración y el pensamiento de un agente pastoral no pueden separarse de la dinámica congregacional. El predicador que está atento a la vida de su iglesia conoce las necesidades de la misma y es, sin duda, influido por éstas al momento de preparar el sermón. Así la preparación del sermón es, en realidad, un evento comunitario donde la persona que predica está rodeada por el recuerdo de hermanos y hermanas que le ayudan a interpretar el texto y le reclaman un mensaje vivo, pertinente y contextual.

3. La realidad histórica

La vida congregacional no se da en el vacío. Al contrario, ocurre en un contexto histórico concreto. Vivimos en una comunidad específica que se encuentra en un país en particular. Como a todos nuestros compatriotas, las condiciones políticas y socio-económicas en que vivimos nos afectan. La crisis económica, el desempleo, la guerra, el hambre, el crimen, la pobreza, las catástrofes y los desastres naturales afectan tanto a

creyentes como a no creyentes. La fe no nos exime de prestar atención a la realidad histórica de nuestros países en particular, y de nuestro continente en general. ¡Todo lo contrario! El predicador que es fiel a Dios y a su comunidad debe reflexionar sobre la situación que vive su país para desarrollar así estrategias pastorales conducentes a una pastoral pertinente. Esta reflexión sobre la realidad histórica estará en nuestro pensamiento a la hora de preparar el sermón.

4. La práctica de la fe

Como creyentes, cada cual practica su fe en respuesta tanto al amor de Dios como a la situación específica en que vive. Nuestra actitud hacia los problemas concretos de nuestra iglesia y nuestra comunidad también afecta nuestro acercamiento al púlpito. Difícilmente, un predicador pasivo y desconectado de la situación histórica de su comunidad tendrá un mensaje dinámico y pertinente. Por el contrario, la persona comprometida con el reino de Dios luchará para que su comunidad cada día se asemeje más al ideal de la nueva sociedad gobernada por las fuerzas de la vida y transmitirá ese mismo compromiso en su mensaje. La práctica de la fe y nuestro compromiso histórico moldearán también nuestro sermón.

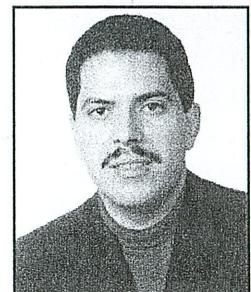
Conclusión

En resumen, ¿dónde nace un sermón? El sermón nace de la dinámica de la vida pastoral: de la oración y la reflexión, del compartir con los hermanos y las hermanas en la fe, del análisis de nuestra realidad y del

compromiso con una sociedad transformada por el poder de Dios.

La predicación es una actividad comunitaria y colectiva que ocurre en el contexto de una congregación cuya meta debe ser vivir para servir a los demás. La predicación es la voz que —como señal y avanzada del reino de Dios— la iglesia levanta para evangelizar, exhortar, criticar, denunciar, consolar, invitar al diálogo y llamar a la acción a la sociedad. Este carácter comunitario es lo que hace que la predicación sea, a la vez, la Palabra que Dios dirige al mundo y la palabra con la cual el mundo le responde a Dios. 

Nota de redacción: Este es el último de una serie de artículos de homilética que el Dr. Pablo Jiménez amablemente obsequió a los lectores y lectoras de la revista. El autor era profesor de homilética en el Seminario Teológico Episcopal, en Austin, Texas. Recientemente ha sido nombrado Pastor Nacional de la Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo en los Estados Unidos y Canadá. Esperamos poder compartir otros artículos suyos en el futuro. Mientras tanto, nos gustaría recibir comentarios de algún lector o lectora con relación a la presente serie.



Dr. Pablo A. Jiménez
Ministro Ordenado de la
Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo